

UN MUNDO SIN LLANTO NI DOLOR

GUIA PARA UNA LECTURA COMUNITARIA
DEL LIBRO DEL APOCALIPSIS



La Casa de la Biblia



evd

participante

verbo divino



La Casa de la Biblia

Un mundo sin llanto ni dolor

Guía para una lectura comunitaria del libro del Apocalipsis

Participante

OCTAVA EDICION



EDITORIAL VERBO DIVINO
Avda. de Pamplona, 41
31200 ESTELLA (Navarra)
2000

ÍNDICE

Presentación.....	5
1 Os proponemos descubrir juntos los cielos nuevos y la nueva tierra	13
2 Dichosos los que escuchen el mensaje de este libro	15
• <i>Lectura continuada:</i> Ap 1,1-8 y 22,6-11	15
• <i>Guía de lectura:</i> Ap 1,4-8	16
• <i>Para profundizar:</i> Carta de Juan, el vidente de Patmos	18
3 ¡Poned los ojos en el Resucitado!	23
• <i>Lectura continuada:</i> Ap 1,9-20	23
• <i>Guía de lectura:</i> Ap 1,12-20	24
• <i>Para profundizar:</i> Los símbolos en el libro del Apocalipsis.....	26
4 El Espíritu habla a las iglesias	31
• <i>Lectura continuada:</i> Ap 2-3	31
• <i>Guía de lectura:</i> Ap 2,1-7	32
• <i>Para profundizar:</i> Asia Menor en tiempos del Apocalipsis.....	34
5 Juicio de amor	39
• <i>Lectura continuada:</i> Ap 2-3	39
• <i>Guía de lectura:</i> Ap 3,14-22	40
• <i>Para profundizar:</i> La conversión de la Iglesia	42
6 El Libro y el Cordero	45
• <i>Lectura continuada:</i> Ap 4-5	45
• <i>Guía de lectura:</i> Ap 5,1-14	46
• <i>Para profundizar:</i> Los nombres de Cristo	48
7 Cuatro caballos que cabalgan en la historia	53
• <i>Lectura continuada:</i> Ap 6,1-8,5	53
• <i>Guía de lectura:</i> Ap 6,1-8	54
• <i>Para profundizar:</i> Las sectas y el Apocalipsis	56

8	Al son de las trompetas	61
	• <i>Lectura continuada:</i> Ap 8,1-11,19	61
	• <i>Guía de lectura:</i> Ap 8,6-13	62
	• <i>Para profundizar:</i> El Apocalipsis en la cultura actual	64
9	Un libro abierto, dulce y amargo a la vez	69
	• <i>Lectura continuada:</i> Ap 10,1-11,14	69
	• <i>Guía de lectura:</i> Ap 10,1-11	70
	• <i>Para profundizar:</i> El Apocalipsis y la apocalíptica	72
10	La mujer y el dragón	77
	• <i>Lectura continuada:</i> Ap 11,15-13,18	77
	• <i>Guía de lectura:</i> Ap 12,1-18	78
	• <i>Para profundizar:</i> Una Iglesia perseguida y perseverante	80
11	El cántico de los vencedores	85
	• <i>Lectura continuada:</i> Ap 14,1-16,16	85
	• <i>Guía de lectura:</i> Ap 15,1-4	86
	• <i>Para profundizar:</i> Los cantos del Apocalipsis	88
12	La caída de Babilonia	91
	• <i>Lectura continuada:</i> Ap 16,17-18,24	91
	• <i>Guía de lectura:</i> Ap 18,9-20	92
	• <i>Para profundizar:</i> Lectura del Apocalipsis a través de la historia. El milenarismo	94
13	La celebración de la victoria	99
	• <i>Lectura continuada:</i> Ap 19-20	99
	• <i>Guía de lectura:</i> Ap 19,1-10	100
	• <i>Para profundizar:</i> Dios es el Señor de la historia	102
14	El regalo de la nueva creación	105
	• <i>Lectura continuada:</i> Ap 21-22	105
	• <i>Guía de lectura:</i> Ap 21,1-8	106
	• <i>Para profundizar:</i> Dios, ¿violento o pacífico?	108
15	Los habitantes de la Nueva Jerusalén	111
	• <i>Lectura continuada:</i> Ap 21-22	111
	• <i>Guía de lectura:</i> Ap 22,1-5	111
	• <i>Para profundizar:</i> Una historia con futuro	114

PRESENTACIÓN

Esta guía para la lectura comunitaria del Apocalipsis culmina un proyecto comenzado hace tres años. La intención inicial de este proyecto fue ofrecer un itinerario bíblico para preparar el jubileo del año 2000, según el plan propuesto por la carta apostólica *Tertio Millenio Adveniente*. Para el primer año, centrado en la figura del Hijo, propusimos la lectura del evangelio de Marcos (*El auténtico rostro de Jesús*. Ed. Verbo Divino. Estella 1996); para el segundo año, dedicado al Espíritu Santo, ofrecimos una guía para leer el libro de los Hechos de los Apóstoles (*El impulso del Espíritu*. Ed. Verbo Divino. Estella 1997); y para el año dedicado al Padre elegimos el evangelio de Juan (*El amor entrañable del Padre*. Ed. Verbo Divino 1998). Para el año del jubileo nos ha parecido interesante ofrecer una nueva guía de lectura, dedicada esta vez al libro del Apocalipsis.

En esta presentación explicamos por qué hemos elegido este libro y cuál es su relación con el itinerario seguido los tres años anteriores, al tiempo que ofrecemos algunas indicaciones prácticas para utilizar esta guía de lectura. Aquellos grupos que hayan seguido alguna de las guías precedentes pueden saltarse los apartados 2 y 3 de esta introducción, pues contienen cosas ya sabidas para ellos.

1 ¿Por qué el Apocalipsis?

El Apocalipsis es uno de los libros más enigmáticos y complejos de toda la Biblia. Fue escrito hace muchos años para las comunidades cristianas de Asia Menor, pero con el paso del tiempo la situación en que nació se nos ha ido haciendo cada vez más lejana, y su mensaje ha ido per-

diendo la nitidez que tuvo para sus primeros destinatarios. Y sin embargo es un libro de tremenda actualidad. El cine y la literatura siguen utilizando sus atrevidos símbolos e imágenes. Muchos grupos religiosos fundamentan en él sus previsiones sobre la fecha del fin del mundo o el número de los que se salvarán. Como ya ocurrió a finales del primer milenio, el Apocalipsis se ha puesto de moda en este final de milenio.

La actualidad del Apocalipsis, y sobre todo su utilización por algunas sectas, ha sido una de las razones que nos han movido a proponer la lectura de este libro. La interpretación que estos grupos hacen tomando al pie de la letra algunas de sus afirmaciones, e interpretando interesadamente algunos de sus símbolos, tergiversan el sentido que dichas afirmaciones y símbolos tuvieron para sus primeros destinatarios. Por esta razón hemos querido ofrecer algunas claves que ayuden a interpretar bien este libro. En todo caso, éste no ha sido el motivo principal para proponer la lectura del Apocalipsis como culminación del proceso de la trilogía dedicada al Hijo, al Espíritu y al Padre. El motivo principal de nuestra elección ha sido la convicción de que este libro contiene un mensaje de gran actualidad para los cristianos hoy.

El Apocalipsis se dirige a comunidades cristianas que vivían en una enorme tensión con el mundo que las rodeaba. La cultura dominante proponía a aquellos cristianos una inserción en el mundo renunciando a lo central de su fe: el señorío de Jesucristo sobre sus vidas. Quienes se negaban a pactar con el mundo tenían que enfrentarse de diversas formas con la exclusión social, y en algunos casos hasta con la violencia física. El acoso era tal, que la tentación de abandonar la fe se había hecho casi irresistible. Uno de los propósitos de este libro fue ayudarles a mantenerse firmes en la fe, a no pactar con un mundo injusto y cruel, y a seguir reconociendo el único señorío de Jesucristo, que libera al hombre de toda esclavitud.

En medio de las tensiones que vivían, el Apocalipsis quiso ofrecerles un mensaje de esperanza, afirmando el domi-

nio de Dios sobre la historia y confesando a Jesucristo como Señor de los reyes de la tierra, Principio y Fin de todas las cosas. Esta visión de Dios como señor de la historia es la que fundamenta la libertad del cristiano frente al mundo, la que le convierte en instancia crítica frente a las injusticias, y la que le mueve a luchar contra todo lo que esclaviza a los hombres y mujeres en este mundo. Pensamos que esta visión de Dios como el Señor de la historia, que hace posible la esperanza, y que abre un futuro nuevo a la humanidad y a toda la creación, puede ser también liberadora para los cristianos hoy, y por esta razón hemos elegido el libro del Apocalipsis para culminar la reflexión de los años precedentes.

2 Un proyecto de evangelización

El camino que proponemos se apoya en tres pilares, en tres claves de lectura, que es importante tener en cuenta antes de comenzar a caminar.

En primer lugar, proponemos hacer este camino no en solitario, sino con otros creyentes, *en comunidad*. Esta dimensión comunitaria está especialmente presente en el Apocalipsis, que fue escrito para ser leído en comunidad. Esta primera clave exige una actitud de apertura y sencillez, de aceptación de los demás y de entrega generosa de uno mismo.

En segundo lugar, deseamos que la lectura se haga *con actitud de fe y en clima de oración*. Queremos hacer una lectura creyente. Hay muchas maneras de leer la Biblia. Nosotros elegimos una que responde a la intención con que fue escrito el Apocalipsis: fortalecer la fe de las comunidades cristianas amenazadas. Esta segunda clave requiere de los participantes una actitud de apertura a Dios, de fe en su capacidad de hablarnos hoy a través su Palabra y de los acontecimientos de la vida.

Y en tercer lugar, al hacer esta lectura debemos estar *abiertos a la conversión*. Si la experiencia que aquellos primeros testigos de Jesús dejaron reflejada en el Apocalipsis

no va cambiando nuestras vidas; si no nos dejamos interpelar y transformar por ella, entonces nuestro acercamiento a la Palabra de Dios habrá sido inútil.

Así pues, lo que proponemos es hacer una lectura comunitaria del libro del Apocalipsis en clave de oración y orientada a la conversión.

3 Desarrollo de cada encuentro

Cada reunión irá precedida de una preparación personal, y seguida de una reflexión para interiorizar lo descubierto en cada encuentro.

Antes de cada encuentro

Cada participante leerá los capítulos que se indican al final de la ficha de la sesión anterior con ayuda de una pregunta sencilla, que se encuentra en el apartado “Para preparar el próximo encuentro”. Es muy importante que todos los miembros del grupo hagan esta lectura reposadamente, y que lleven luego sus aportaciones al grupo. Si hay personas que tienen dificultades para hacerlo solas, se pueden organizar en pequeños grupos de dos o tres para hacer esta lectura. Esta forma de preparar la reunión suele ser muy enriquecedora.

En el encuentro con el resto del grupo

La reunión tendrá dos momentos: primero pondremos en común lo que hemos descubierto en la lectura personal, y después nos centraremos en la lectura de un pasaje concreto. La guía de cada sesión ofrece sugerencias para estos dos momentos del encuentro.

La puesta en común ha de ser necesariamente breve. Su objetivo es ambientar la lectura del pasaje concreto, que será lo más importante.

La lectura del pasaje elegido seguirá siempre el mismo itinerario, que responde a las claves de lectura descritas

más arriba. Este itinerario se inspira en la Lectio Divina, que es la forma más antigua de lectura creyente de la Biblia en la Iglesia. Tiene cuatro pasos, que van precedidos de una sencilla ambientación:

– *Miramos nuestra vida.* Partimos siempre de una experiencia de vida, para que todo el mundo pueda participar. Cuando se empieza a hablar de teorías muchos quedan excluidos de la conversación. Cuando se habla de experiencias de vida todos tienen algo que aportar. Puede que al principio haya gente a la que le cueste hablar. Una forma de hacer participar a todos es que el animador plantee a un miembro la pregunta que viene en este apartado, y luego él, después de responderla, le haga esta misma pregunta a otro, y así sucesivamente hasta que todos hayan respondido.

– *Escuchamos la Palabra de Dios.* Debe hacerse con esmero y dedicación. En cada ficha ofrecemos unas preguntas y la indicación de que se consulten las notas, y de que cada uno vuelva a leer personalmente el pasaje elegido. El objetivo fundamental de este segundo paso es descubrir la experiencia de fe que se encuentra reflejada en cada pasaje. En este momento el animador podrá iluminar al grupo si antes ha preparado bien la reunión consultando la explicación del pasaje que le ofrecemos en los materiales complementarios. Sin embargo ha de tener mucho cuidado para no anular las aportaciones del grupo. Sólo debe hablar al final, para subrayar, valorar y completar lo que el grupo ha descubierto.

– *Volvemos sobre nuestra vida.* En este tercer momento se trata de poner en diálogo la experiencia de la que hemos hablado al principio con lo que hemos descubierto en la Palabra de Dios. Ha de ser un diálogo sincero y desde la fe. Para que todos participen puede seguirse la técnica descrita en el apartado “Miramos nuestra vida” u otra. El animador, si está atento, irá captando qué es lo que facilita más la participación.

– *Oramos.* Todos los encuentros terminarán con una breve oración, relacionada con lo que hemos descubierto en el texto bíblico para nuestra vida. Las indicaciones de

la ficha de trabajo son en este cuarto paso poco concretas. El animador, que conoce los cantos que sabe el grupo, deberá completarlas. La reunión puede durar entre una hora y cuarto y una hora y media, dependiendo del número de personas que integren el grupo. A la primera parte (puesta en común) se le puede dedicar entre veinte minutos y media hora; y a la segunda (lectura del pasaje elegido), aproximadamente una hora.

Después del encuentro

Es conveniente que el encuentro se prolongue en una reflexión personal, en la que cada uno interioriza lo que ha descubierto en la reunión. También debe prolongarse en el compromiso que cada uno va adquiriendo.

4 Bibliografía básica

Para aquellos miembros del grupo que deseen tener una información más amplia acerca del Apocalipsis, presentamos algunos libros sencillos publicados en castellano en los últimos años:

– J. López, *Conversaciones con Juan, el vidente de Patmos* (Atenas. Madrid 1993)

De todos los libros que existen en castellano sobre el Apocalipsis, éste es el de más fácil lectura. Consta de una serie de "entrevistas" con el autor del libro, en las que éste va explicando el significado de los diversos pasajes. El autor está bien documentado como indican las amplias notas. Los editores han acertado al colocar dichas notas al final, de modo que no entorpezcan la lectura.

– F. Contreras Molina, "Apocalipsis", en: S. Guijarro Oporto-M. Salvador García (ed.), *Comentario al Nuevo Testamento* (Ed. Atenas-PPC-Sígueme-Verbo Divino. Madrid-Salamanca-Estella 1995) pp. 695-733.

– F. Fernández Ramos, *Los Enigmas del Apocalipsis* (Univ. Pontificia de Salamanca. Salamanca 1993)

En la lectura del Apocalipsis conviene que el animador tenga a mano un comentario breve en el que pueda consultar las dudas sobre la interpretación de pasajes concretos que el grupo irá leyendo en la lectura cursiva. Para esta finalidad pueden servir magníficamente estos dos comentarios. El primero de ellos es obra del mejor especialista español en el tema, y va comentando cada sección y cada párrafo según la división de esta guía de lectura. El segundo tiene la ventaja de incorporar el texto bíblico ante el comentario.

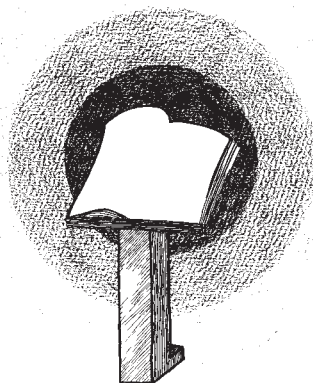
– E. Schüssler Fiorenza, *Apocalipsis. Visión de un mundo justo* (Verbo Divino. Estella 1997)

– J.-P. Prévost, *Para leer el Apocalipsis* (Verbo Divino. Estella 1998)

Estos dos libros no son comentarios propiamente dichos, sino introducciones al Apocalipsis. Introducen el libro desde diversas perspectivas, primero de forma global, y después recorriendo las grandes secciones. El primero posee una gran sensibilidad sobre la situación original del libro y la de los lectores actuales, mientras que el segundo ofrece las claves más importantes para leer el libro.

El equipo de La Casa de la Biblia

1 OS PROPONEMOS DESCUBRIR JUNTOS LOS NUEVOS CIELOS Y LA NUEVA TIERRA



DESARROLLO DEL ENCUENTRO

En este primer encuentro vamos a intentar ponernos de acuerdo sobre lo que vamos a hacer en el grupo y sobre cómo lo vamos a hacer. Es importante que manifestemos al resto de los miembros del grupo y al animador lo que esperamos de estos encuentros, pues vamos a emprender un camino juntos, y será más fácil llegar a la meta si desde el comienzo hemos marcado claramente nuestros objetivos.

Seguiremos los siguientes pasos:

- Saludo de bienvenida (de parte del animador) y presentación de los participantes.

- Decidimos juntos lo que vamos a hacer. Para ello es necesario que cada uno diga lo que espera encontrar en este grupo, y que todos intentemos comprender el objetivo que el animador nos propone de parte de la parroquia o del grupo que convoca.

- Nos ponemos de acuerdo en cómo lo vamos a hacer, escuchando atentamente la explicación del animador.
- Acordamos el lugar, la hora y la frecuencia de nuestros encuentros.
- Explicamos la tarea para la próxima reunión.

PARA PREPARAR EL PRÓXIMO ENCUENTRO

El Apocalipsis es un libro muy distinto al resto de los escritos que encontramos en el Nuevo Testamento, y por eso vamos a comenzar a leerlo despacio. Así nos iremos familiarizando con su estilo y con los recursos literarios que utiliza. Para preparar el próximo encuentro leeremos el comienzo y el final del libro (Ap 1,1-8 y 22,6-21). Conviene leer estos versículos varias veces, tratando de responder a las siguientes preguntas:

*¿Cómo llama el autor a su escrito?
¿Qué actitudes pide a los que lo lean o escuchen?*

2 DICHOSOS LOS QUE ESCUCHEN EL MENSAJE DE ESTE LIBRO



LECTURA CONTINUADA

Puesta en común sobre Ap 1,1-8 y 22,6-21

Hemos iniciado la lectura del Apocalipsis deteniéndonos en el marco literario que sirve para encuadrar todo el libro. Es en estos dos pasajes donde el autor nos ha dejado las indicaciones más precisas sobre el tipo de libro que escribió y sobre la actitud con que hemos de leerlo. Ahora vamos a poner en común lo que hemos averiguado en la lectura personal. No importa que no hayamos descubierto todos los detalles. Seguramente las aportaciones de los demás y las aclaraciones del animador nos ayudarán a completar nuestros descubrimientos. Las preguntas a las que teníamos que responder eran:

- *¿Cómo llama el autor a su escrito?*
- *¿Qué actitudes pide a los que lo lean o escuchen?*

GUÍA DE LECTURA

Invitación a la lectura comunitaria y creyente del libro

Antes de comenzar busquemos **Ap 1,4-8**

► **Ambientación**

El libro del Apocalipsis ha inspirado a artistas y escritores, desde el Beato de Liébana, que tan bellamente ilustró sus páginas, hasta las películas más recientes. Algunas sectas lo citan con frecuencia para decir que el fin del mundo está a punto de llegar con el cambio del milenio. El Apocalipsis es un libro muy citado, pero poco leído. Nosotros vamos a leerlo como un libro que fue escrito para una comunidad creyente, y por eso en este encuentro vamos a aclarar entre todos cuáles son las actitudes con que debemos acercarnos a él.

► **Miramos nuestra vida**

¿Cómo reaccionaste cuando te propusieron leer en grupo el libro del Apocalipsis? Es muy probable que hayas experimentado una mezcla de curiosidad y duda. Curiosidad porque mucha gente habla de él. Duda porque cuando has leído o escuchado alguna de sus páginas te ha parecido muy difícil de entender. Vamos a comenzar nuestro encuentro hablando de estos sentimientos y reacciones.

– *¿Qué siento al acercarme a este libro: curiosidad, miedo, rechazo?*

– *¿Qué espero de esta lectura en grupo?*

► **Escuchamos la Palabra de Dios**

Vamos a detenernos en uno de los pasajes que hemos leído ya para preparar el encuentro. En él habla el autor del libro y nos dice algunas cosas que pueden ayudarnos a entenderlo mejor. Una de ellas es que este libro debe leerse así, como lo estamos empezando a leer nosotros, en comunidad.

- Antes de que sea proclamado hacemos un momento de silencio y preparamos nuestro corazón para acogerlo como Palabra de Dios que se dirige a nosotros.

- Escuchamos mientras un miembro del grupo proclama Ap 1,4-8.

- Cada uno de nosotros vuelve a leer el pasaje en su Biblia y trata de entenderlo con ayuda de las siguientes preguntas:

- Los primeros versículos (Ap 1,4-5) parecen el comienzo de una carta (puedes compararlo con el comienzo de las dos cartas a los Corintios, por ejemplo): *¿Quiénes son los destinatarios? ¿Qué saludo les dirige el autor?* Sobre el autor puedes leer lo que se dice en Ap 1,1-2 y en Ap 1,9.

- Sin embargo, el centro de estos versículos parece un diálogo litúrgico, en el que un lector invita a la asamblea y ésta responde con la aclamación “Amén”. *¿En qué versículos aparece esta aclamación?*

- Observa el comienzo y el final de los versículos. En ambos se repite una misma fórmula para nombrar a Dios: *¿Cómo se le describe? ¿Qué te sugiere esta forma de nombrarle?*

- *¿Cómo se describe a la comunidad cristiana en el versículo 6? ¿Ves alguna relación con lo que se dice de Jesús en el versículo 5?*

- Compartimos con el resto del grupo lo que hemos descubierto.

► **Volvemos sobre nuestra vida**

El comienzo del libro del Apocalipsis nos presenta a un servidor de Dios que escribe una carta a la Iglesia (las siete iglesias), y con una breve liturgia o celebración de fe en la que esta Iglesia aclama a Cristo resucitado. Esto indica que el libro debe ser leído en una comunidad que confiesa su fe en el Resucitado.

- *¿Crees que la lectura comunitaria puede ayudarnos a entender mejor este libro?*

- *¿Con qué actitudes debemos acercarnos a él?*

► Oramos

Podemos concluir nuestro encuentro reproduciendo en el grupo aquella breve liturgia con que se inicia el Apocalipsis. Un lector puede leer la primera aclamación (Ap 1,5b-6) y todos respondemos diciendo “Amén”. Después de un momento de silencio en que le pedimos al Señor que nos conceda acercarnos a esta revelación suya como comunidad que confiesa su fe, el lector proclama la segunda aclamación (Ap 1,7) y todos respondemos diciendo “Amén”.

PARA PROFUNDIZAR

Carta de Juan, el vidente de Patmos

Mi nombre es Juan. Es un nombre hebreo, que significa “Dios tiene compasión”. Fue esta experiencia de la compasión de Dios, de su cercanía a pesar de la aparente distancia, de su preocupación a pesar de la aparente indiferencia, la que me movió a escribir el libro que ahora os disponeís a leer.

Antes de hablaros sobre él, quiero deciros algo sobre mí. Muchos me han confundido con Juan, el hermano de Santiago, que fue uno de los primeros discípulos a los que el Señor llamó en las orillas del lago de Genesaret. ¡Qué más habría querido yo! Mi familia hace mucho que salió de la tierra de Israel, y yo casi no había oído hablar sobre Galilea hasta que llegaron los discípulos que nos trajeron la buena noticia de Jesús. Cuando escribí el Apocalipsis a muchos les extrañó que no atribuyera estas revelaciones a uno de los apóstoles, y tal vez de ahí viene la confusión. Lo de atribuir un libro a un personaje famoso es común en ciertos círculos judíos, pero yo no sentí esa necesidad. Preferí explicar cómo había recibido las visiones y revelaciones que recogí en mi libro.

En mi juventud conocí algunas de las comunidades fundadas por Pablo y sus compañeros en Asia Menor. Durante años viví en una de ellas y tuve ocasión de visitar otras

muchas, pero desde hace tiempo vivo en Patmos, una isla que está muy cerca de la costa de Asia Menor. Vine a Patmos para anunciar la Palabra de Dios y el testimonio de Jesús... y aquí me quedé. De eso hace ya algunos años. Ha sido una experiencia llena de obstáculos, pero muy apasionante.

Hace algún tiempo me llegaron noticias de las comunidades que me enviaron aquí como misionero, y desde esta distancia cercana he meditado mucho sobre lo que les está ocurriendo. Soy ya viejo y tengo tiempo. A veces me ensimismaba tanto en la meditación, que sentía en mí la presencia del Espíritu de Jesús. Lo que vi y oí mientras meditaba sólo pude expresarlo como si se tratara de visiones.

Me imagino que estas cosas resultarán muy difíciles de entender para quien haya nacido en una cultura más ilustrada y racionalista que la nuestra. Para nosotros es algo muy normal, aunque tengo que confesar que no todo fueron visiones. Algunas veces utilicé el lenguaje simbólico para transmitir lo que iba descubriendo mientras meditaba. La situación no me permitía hablar abiertamente. Habría sido peligroso para ellos y para mí, y por eso me serví de un lenguaje y de un género literario cuyas claves sólo algunos conocíamos.

Nunca pensé que mi libro fuera a tener tanto éxito, y mucho menos que más tarde la Iglesia lo recibiría entre sus libros sagrados. De haberlo pensado habría intentado ser algo más claro. Me temo que tengo una deuda con los que han leído mi libro durante generaciones, aunque en mi defensa puedo decir que en bastantes ocasiones ofrecí claves suficientes para descubrir a qué me refería, sobre todo para aquellos que conocían los libros sagrados de Israel, que es de donde tomé la mayor parte de los símbolos e imágenes.

Tal vez os estéis preguntando por qué era peligroso utilizar un lenguaje más claro. Os lo explicaré brevemente, aunque a medida que vayáis leyendo el libro lo iréis descubriendo vosotros mismos. Durante algún tiempo pudimos vivir nuestra fe sin ser molestados. Éramos pocos, y sólo en

contadas ocasiones teníamos algún que otro problema con las comunidades judías de nuestras ciudades. Sin embargo, con el tiempo fuimos creciendo. Eran cada vez más los que acogían nuestro mensaje y esto nos trajo problemas de organización y de perseverancia. Intenté reflejar esta situación en las siete cartas que escribí a las siete iglesias.

Esta nueva situación también nos trajo problemas con los de fuera. Cada vez éramos más conocidos, y por eso cuando los notables de nuestras ciudades empezaron a fomentar el culto al emperador para congraciarse con él, nos pusieron en un gran aprieto. En tiempos del emperador Domiciano las cosas se pusieron muy mal, y aunque sus aires de grandeza molestaban a muchos, a nosotros nos pusieron en una situación insostenible, porque no estábamos dispuestos a rendirle culto. Fue entonces cuando oré intensamente pidiendo a Dios luz sobre este asunto, y Él me reveló el significado de aquella palabra de Jesús: “no podéis servir a dos señores”.

Meditando descubrí que el poder de Roma hacía mucho mal; era como una encarnación de Satanás y toda su corte, y por eso decidí exhortar a las comunidades a vivir en absoluta fidelidad a Jesucristo, porque Él está por encima de todos los reyes de la tierra. El problema era decir esto abiertamente. Habría sido el fin. Por eso escribí utilizando un lenguaje cifrado que ellos y yo conocíamos, y la cosa funcionó bastante bien. Nuestra fe se mantuvo firme en aquella situación. Dios tuvo compasión de nosotros y no dejó que nuestro amor se enfriara del todo. Por eso estoy convencido de que las visiones que escribí pueden ser útiles a otras comunidades que se encuentren en situaciones semejantes; situaciones en las que se pone en peligro el señorío de Dios sobre la historia, o en las que las comunidades cristianas corren el peligro de ser absorbidas por el ambiente. La actitud de resistencia que propuse a mis queridas comunidades de Asia Menor les vendrá muy bien también a ellas.

PARA PREPARAR EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para los primeros cristianos, igual que para nosotros hoy, Cristo resucitado era el centro de sus vidas y de su fe. El pasaje de Ap 1,9-20 intenta presentarle trayendo a la memoria de la comunidad imágenes simbólicas utilizadas en el Antiguo Testamento. Léelo y trata de responder a esta pregunta:

¿Con qué imágenes se presenta a Jesucristo en este pasaje?

NOTAS

NOTAS